

En la muerte de Cristo

Onofrio Minzoni

*Cuando Jesús con el postrer lamento
de las rocas rasgó la dura entraña,
Adán desmelenado y soñoliento
se irgió sobre la lóbrega montaña.*

*Giró en contorno la pupila horaña
plena de espanto y de remordimiento;
quién fuese preguntó con voz extraña
aquel crucificado macilento.*

*Luégo que supo, con contrita mano,
se hirió la frente y el cabello cano,
el pecho hundido y la mejilla inerte.....*

*Después, llorando, así dijo a la esposa
con grito que escuchó la quiebra umbrosa:
«Di por tu amor a mi Señor la muerte!»*

ALVARO SÁNCHEZ
Tradujo.

De tarde

A Luis Enrique Forero.

*Regresa la pareja campesina-
hacia el hogar humilde, que blanquea
en lo más apartado de la aldea
tendida al pie de la feraz colina.*

*Cruza en sesgo volar la golondrina;
aire sutil la fértil mies orea,
e igual que una pupila, centellea
el lucero en la calma vespertina.*

*El piensa en la cosecha; ella desata
del rústico cantar la melodía
que halla un eco en los nidos del paisaje*

*y en el plácido ambiente se dilata
con tanta suavidad que se diría
ser el alma sonora del paisaje.*

ALVARO SÁNCHEZ
Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico